

México en la obra de Alejo Carpentier: una aproximación bibliográfica

Por Araceli GARCÍA CARRANZA*

EN LOS AÑOS VEINTE Alejo Carpentier se da a conocer como periodista y crítico de admirable talento. Antes de 1922, y en el transcurso del mismo, publica artículos con la firma de su madre Lina Valmont. Apenas había cumplido 16 o 17 años, trataba de subsistir como periodista, pero por su juventud la prensa no le aceptaba sus crónicas. Sin embargo, cuando aún no había cumplido 18 años, el 23 de noviembre de 1922, logra publicar su primera crónica, "Pasión y muerte de Miguel Servet por Pompeyo Gener", y así comienza la sección "Obras Famosas" en el diario habanero *La Discusión* que mantendría hasta el 16 de abril de 1923. En esta primera crónica Carpentier comenta la obra del médico español Pompeyo Gener sobre el científico Miguel Servet y en su primera sección fija comenta las obras más significativas de la literatura universal hasta esos años.

En 1923 Carpentier continúa sus colaboraciones en *La Discusión* y exactamente el 10 de marzo inicia la sección "Teatros", la cual finalizaría el 4 de agosto de este año. En ésta, su segunda sección fija, comenta los espectáculos teatrales y musicales que se presentaban en los principales teatros habaneros de la época. Entre otros, comenta la revista *Si yo fuera presidente*, estrenada en el Teatro Payret de La Habana por la compañía mexicana de Lupe Rivas Cacho.¹ La Lupe estrena también con éxito la revista *Su Majestad Jimmy*² la cual, según opinó nuestro Carpentier, gustó al público por su glorificación del danzón y de la rumba criolla, así como por sus tendencias antinorteamericanas. Nuestro periodista mayor confiesa haber tenido el placer de oír un danzón tocado a la mexicana. En esta revista se da a conocer en La Habana el cómico azteca Pompín Iglesias, quien según el cronista recitaba pausadamente versos de una maldad verdaderamente sublime.³ En otra crónica, Carpentier admira y reconoce a este gran cómico del teatro ligero mexicano a quien la compañía de Lupe Rivas

* Investigadora y profesora de la Universidad de La Habana. E-mail: <araceli@bnjm.cu>.

¹ "Si yo fuera presidente", *La Discusión* (La Habana), 22-vi-23, p. 3 (Teatros).

² "Anoche", *La Discusión* (La Habana), 27-vi-23, p. 3 (Teatros).

³ "Pompín Iglesias", *La Discusión* (La Habana), 28-vi-23, p. 3 (Teatros).

Cacho debió en gran parte sus triunfos en la escena habanera. Y esta compañía mexicana mereció otra crónica⁴ de nuestro gran novelista cuando Lupe Rivas Cacho se presentó, nuevamente en el Teatro Payret, con el pintoresco traje de soldadera.

Posteriormente en 1933 la compañía de La Lupe, después de un estruendoso éxito en Marruecos es llevada a París y a Londres por su manager cubano Manuel Richard. Proyecto muy audaz en esos tiempos, sin embargo la compañía debuta en el Theatre de l' Avenue con el espectáculo *Un soir au Mexique*, y aunque el público francés rechazaba los espectáculos en otro idioma, por esta época, los críticos compararon a Lupe Rivas Cacho con Marguerite Deval. Según nuestro joven cronista⁵ el éxito fue rotundo, los trajes típicos motivaron los mayores elogios, ovaciones ruidosas recayeron en los cuadros de conjunto, y en la escena de "La borracha", Lupe Rivas Cacho se reveló como una actriz de primer orden, en un género ajeno a la revista. Porque hay que conocer al público francés de estos años —señala el cronista— para saber lo que significaba que una *troupe* de artistas extranjeros lograra llenar teatros de París durante 30 noches consecutivas. Y añade el joven Carpentier que este espectáculo ayudó a comprender cómo en los teatros genuinos populares de América se encuentran riquezas nuevas, las cuales dejaban de ser exóticas para los públicos del Viejo Continente, reconociendo en ellas valor universal.

Carpentier no olvidó a Lupe Rivas Cacho quien aparece mencionada en la parte 8 del capítulo I de su novela *La consagración de la primavera*.

Recordemos que en 1931 Carpentier como jefe de redacción de la revista parisina *Imán*, dirigida por Elvira de Alvear, anunciaba su gran empeño: que América conociera a fondo los valores literarios y artísticos de Europa, no para imitar sino para traducir, con mayor fuerza, nuestros pensamientos y sensibilidades como latinoamericanos. La Compañía de Lupe Rivas Cacho innegablemente satisfizo ese empeño imponiendo en Europa el valor universal del arte popular de América.

Carpentier demuestra su gusto por el arte mexicano en esas primeras crónicas de 1923, sin embargo su viaje a México en 1926 marca un antes y un después en nuestro gran novelista quien en entrevista concedida a Miguel Osorio Cáceres confesara que en ese año:

⁴"Anoche en Payret", *La Discusión* (La Habana), 29-vi-23, p. 3 (Teatros).

⁵"Los mexicanos en París", *Carteles* (La Habana), 19 (38), pp. 14, 64 (31 de diciembre de 1933), il.

ocurre un acontecimiento en mi vida, un acontecimiento capital; voy a México invitado muy inesperadamente por el novelista Juan de Dios Bojórquez, y allí encuentro a Diego Rivera, con quien había de ligarme una amistad inmediata, y con José Clemente Orozco. Y en aquel México del año 26, todavía ciudad donde se observaban las huellas de la Revolución [...] pude pasar noches y noches charlando con Diego Rivera, viendo la obra de José Clemente Orozco crecer en las paredes, en las murallas conquistadas a la burguesía.⁶

De regreso a La Habana Carpentier dedicaría sendas crónicas a Diego Rivera y a José Clemente Orozco en las revistas habaneras *Carteles* y *Social*. En *Carteles*⁷ dedica su primera crónica a Diego Rivera a quien considera un “renacentista” porque sólo el Renacimiento supo mostrarnos hombres de esa envergadura. Carpentier confiesa que la primera vez que Diego le mostró sus frescos lo desconcertó diciéndole: “A mí el arte no me interesa... lo que me interesa es el comunismo”, porque Diego Rivera no creía posible el desarrollo de un arte nuevo dentro de una sociedad capitalista ya que siendo el arte una manifestación social, aún en el caso de la aparición de un artista genial, mal puede un orden viejo producir un arte nuevo.

Carpentier califica a Diego de antirromántico por excelencia, porque el gran pintor mexicano no creía en la inspiración y otros fantasmas adorados en la penumbra perfumada de las torres de marfil:

Diego [...] es insensible a los elogios y las censuras. Sólo le interesa trabajar. Y trabaja con todas sus energías, como un super-obrero, realizando una de las obras más trascendentales de estos tiempos [...] Porque la fórmula del arte moderno en América Latina se halla en los frescos de este enorme Diego Rivera [...] Su verdadero público es el pueblo, el pueblo para quien trabaja... se enterece contando cómo obreros y campesinos venían de lejos a ver y contemplar sus pinturas.

En *Social*⁸ Carpentier expresaría que “la obra de Orozco realiza una especie de apostolado pictórico, animada de un espíritu análogo al que originó la pintura religiosa de la Edad Media, pero sirviendo a una nueva y noble causa. Creador para la multitud como las obras del arte revolucionario ruso, esos frescos sólo aspiran a llegar directamente al corazón del pueblo con la mayor elocuencia posible”.

⁶ “De la soledad a la solidaridad”, entrevista por Miguel Osorio Cáceres, *Plural* (México) (1977).

⁷ “Diego Rivera, pintor mexicano”, *Carteles* (La Habana), 9 (28), pp. 10, 34 (11 de julio de 1926).

⁸ “El arte de Clemente Orozco”, *Social* (La Habana), 11 (10), 28-29, pp. 82 (octubre de 1926).

Carpentier había inaugurado en La Habana la Exposición *Flouquet-Rivera*, organizada por "1927" o sea por la *Revista de Avance* a la cual siempre le precedía a su nombre, el año de publicación. En esta revista aparece un fragmento de la semblanza crítica que pronunciara en esa ocasión.⁹ En ella se refiere al regreso de Diego, en 1921, a un México transfigurado por la Revolución la cual determinó una cristalización triunfal de su personalidad. Ante un nuevo orden de ideas Diego tuvo una revelación de su propia fuerza y su arte surgió lozano para regir por mucho tiempo el arte de nuestra América. El pintor y maestro aparece en toda su plenitud en los frescos pintados en dos patios del Ministerio de Educación Pública de México. *Sinfonía pictórica* que Carpentier denomina *sinfonía pastoral*, sinfonía heroica, sinfonía de las mil voces, allí queda plasmada una era de la vida mexicana con realizaciones de una fuerza plástica inigualable porque el maestro asigna a la pintura un papel social: ser arte para la colectividad, en vez de arte para el comprador de la obra de arte.

Su predilección por el arte de Diego quedaría para siempre en algunas de sus mejores crónicas, exactamente ocho, escritas desde 1926 hasta 1966¹⁰ y publicadas en revistas cubanas como *Carteles* y *Revista de Avance*, y en revistas y periódicos de América Latina y Europa tales como *Le Cahier*, de París; *El Nacional*, de Caracas; y *El Mundo*, de La Habana.

A principios de los años treinta defiende a México en una crónica publicada en *Carteles*¹¹ en la cual critica el documental filmado por la escritora y periodista Tytaina en tierras mayas y aztecas. Película de propaganda que considera una visión negativa del forastero respecto a la realidad americana, y vuelve sobre su gran empeño: América Latina debe ser más conocida en Europa, así como Europa en América.

Muchos años después su amor a México y su obsesión por el muralismo mexicano y por la Revolución Mexicana, expresados en estas crónicas los haría imperecederos al intertextualizarlos en su gran novela política *La consagración de la primavera*.

En los años cuarenta, exactamente en 1945, Carpentier viaja a Caracas invitado por Carlos Frías quien le pidió ayuda para fomentar un Departamento de Radio en Caracas. Esta empresa llega a convertirse en Publicidad Ars en la cual trabaja hasta su regreso a Cuba en 1959.

⁹"Diego Rivera", *Revista de Avance* (La Habana), 1 (9), pp. 232-235 (15 de agosto de 1927).

¹⁰Véase anexo 1· Bibliografía adjunta.

¹¹"México según una película europea", *Carteles* (La Habana), 17(27), pp. 32, 52 (6 de septiembre de 1931).

En ese mismo año 1945 comenzaría sus colaboraciones en *El Nacional* de Caracas en el cual crea, en 1951, la sección "Letra y Solfa", columna diaria que consagra casi en su totalidad a la literatura y a la música, según la intención de su título, y que mantendría durante casi una década.

En ella reseñaría, en unas 1 800 crónicas, las obras literarias más significativas de la literatura universal, la historiografía de la música y el arte en el siglo xx, inventos de la época, y vida y obra de grandes figuras. En esta importante etapa de su periodismo dedicó 22 crónicas a México.¹² Entre otras reseñas comentó *Memorias de cocina y bodega*, delicioso libro en torno al arte del buen comer en Europa y América, y el ensayo *El canto de Halibut*, a propósito de su reedición, ambas del maestro Alfonso Reyes; *La vida cotidiana de los aztecas*, del etnólogo Jacques Soustelle; la obra del americanista Paul Rivet sobre los mayas; la filmación de la novela *The sun also rises*, de Ernest Hemingway, en los estudios Churubusco; las crónicas de la Revolución Mexicana de Roberto Blanco Moheno; la obra de Victor Wolfgang von Hagen sobre el iniciador de los estudios sistemáticos de la cultura maya, el abogado neoyorkino John Lloyd Stephens; y la obra *Muertes históricas*, de Martín Luis Guzmán quien narra las muertes de Porfirio Díaz y de Venustiano Carranza; no olvidó el arte de México, volvió a recordar a Diego Rivera, y dedicó tres crónicas a Silvestre Revueltas, ese hombre que se jactaba de no amar la música que hacía pensar, y que fue el creador de una música que mucho hizo pensar a los compositores americanos por la autenticidad de su acento, de su obra comentó su partitura *Redes y el Sensemayá* inspirado en el *Canto para matar la culebra* de nuestro Nicolás Guillén; también descubrió lugares tales como la ciudad de México que conoció al final de la Revolución Mexicana; San Juan Teotihuacán ciudad sagrada, en el mágico altiplano de México; las gigantescas empresas editoriales en México; el convento de Yanhuitlán, fundado en 1543 por los dominicos; y el parque de La Venta creado por el poeta Carlos Pellicer donde se pueden admirar grandes esculturas olmecas; por último se refirió a los indios de Campeche y Tabasco, en los comienzos de la conquista.

En 1956 a solicitud del actor Jean Louis Barrault escribe una obra de teatro, en francés, *La aprendiz de bruja: recuento mural de la conquista de México*. Sus personajes reafirman la derrota de quienes no supieron estar a la altura de su tiempo. Carpentier escribe este texto

¹² Véase anexo I, Bibliografía adjunta donde se describen las crónicas publicadas en *El Nacional* (Caracas), 1952-1958.

en un momento decisivo de su proceso creador como novelista. Unos años antes, en 1949, había publicado *El reino de este mundo*, con su prólogo fundador sobre lo real maravilloso, y en 1953 *Los pasos perdidos*, novela que tiene como eje la América entera. Esta vez con la historia mexicana llevada a la escena identifica nuevamente su gran empeño: dar a conocer América en Europa para universalizar lo americano.

Después de su regreso a Cuba, al triunfo de la Revolución Cubana en 1959, colabora en el periódico *El Mundo* y recuerda a Diego Rivera, quien independientemente de su obra pictórica donara a su pueblo un legado suntuoso e imperecedero: la construcción de un edificio, en el Pedregal de San Ángel, destinado a albergar la abundante colección de arte prehispánico, propiedad de Rivera. Dicho edificio constituye en la actualidad el museo Anahuacalli. Bajo el título *El legado de Diego*, Carpentier describe y admira ese raro templo sin dioses, fruto de una tardía y acaso errada vocación arquitectónica del gran pintor mexicano, prodigioso museo poseedor de 57 000 piezas de arte mexicano representativas de distintas culturas y civilizaciones.¹³

Tal fue el legado del gigante a su pueblo. Portentosa edificación ajena a los museos tradicionales donde Carlos Pellicer agrupó gran número de piezas, pertenecientes a las mismas culturas y técnicas, para así devolverles su significado primero.

Otras dos crónicas dedicaría a México en este diario habanero *Danza de calaveras*¹⁴ y *Los últimos días de Madero*.¹⁵

La primera a propósito de un álbum que contenía una estupenda colección de “calaveras” que unos jóvenes le regalaron en la Feria del Libro Mexicano. Para el cronista las calaveras y sus textos resultan la forma más popular y más mexicana del periodismo, periodismo que en versos se desata contra las injusticias y los abusos de bribones y falsos intelectuales. Expresión de periodismo popular que parangona con la décima criolla cubana.

En “Los últimos días de Madero”, comenta la obra homónima de Manuel Márquez Sterling publicada originalmente en 1917 y de la cual la Imprenta Nacional de Cuba lograra una pulcra edición como homenaje al cincuentenario de la Revolución Mexicana.

Carpentier había sido nombrado subdirector de Cultura del gobierno revolucionario, y dos años más tarde, en 1962, sería el director

¹³ *El Mundo* (La Habana), 9-xii-60.

¹⁴ *El Mundo* (La Habana), 11-xii-60.

¹⁵ *El Mundo* (La Habana), 13-xii-60

ejecutivo de la Editorial Nacional de Cuba. Desde ambos cargos logró que la Imprenta Nacional publicara obras trascendentales, por ello su sabio consejo posiblemente influyó en la decisión de publicar esta obra como homenaje a la Revolución Mexicana. Obra que Carpentier admira en su crónica por lo viviente de un relato escrito, día a día, ante los acontecimientos que se iban sucediendo en torno al destino del presidente Madero. Y comenta que de un terrible contrapunteo surgía una tragedia a lo Shakespeare protagonizada por Victoriano Huerta y por Henry Lane Wilson, embajador de Estados Unidos en México.

Madero habría de ser víctima de uno de los crímenes más indignantes de la historia. Como dato curioso Carpentier destaca en su crónica que la esposa del presidente Madero abordó a Wilson y le dijo que otros colegas de Chile, Brasil y Cuba se afanaban por evitar la catástrofe, a lo que Wilson respondió que él no tenía influencia.

Posteriormente en este mismo periódico recordaría nuevamente a Diego Rivera en otra crónica que titulara "Presencia del gigante"¹⁶ con motivo del 80 aniversario de su natalicio.

En 1962, de paso por México rumbo a París donde representaría a Cuba en la Asamblea de la UNESCO, concede entrevista a Emmanuel Carballo aparecida en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre*, bajo el título "La novela descubre un universo mágico".¹⁷ Por la fecha el tema obligado sería *El Siglo de las Luces*, novela que Carpentier acababa de publicar en México y en La Habana. Y confiesa a Emmanuel Carballo:

He hecho una novela en la que, sin renegar de mis habituales procedimientos, doy primicia a las formas sencillas y directas. He hecho lo que yo llamo una novela-novela, en la que se va narrando sin detenerse y con la menor cantidad posible de disquisiciones y de episodios ajenos a lo que es el hilo y la trama de la novela misma.

Además Carpentier le advierte a su interlocutor que siempre había tratado de universalizar la temática americana, admite el precepto de don Miguel de Unamuno: hallarlo universal en las entrañas de lo local y en lo circunscrito lo eterno, y plantea que ciertos aspectos de la vida latinoamericana deben verse y escribirse desde un punto de vista universal.

Vuelve una vez más sobre su viejo empeño por universalizar lo americano. En 1975 recibe el Premio Internacional Alfonso Reyes en

¹⁶ *El Mundo* (La Habana), 3-iv-66.

¹⁷ *La cultura en México*, suplemento de *Siempre*, 28-xi-62.

Ciencia y Literatura que le fuera entregado por Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública de México, en la Capilla Alfonsina, y en presencia de Alicia Reyes, hija de Alfonso Reyes, insigne figura de las letras latinoamericanas.

Al recibir este premio Carpentier expresaría:

Mientras el intelectual se ha ido apartando de la gran tradición de los Montaigne, de los Montesquieu, de los Goethe, urgido por una “especialización” no siempre tan necesaria como se cree —salvo en las ciencias, desde luego—, el humanista del tipo de José Martí, del tipo de Alfonso Reyes —haciendo suya la famosa divisa de Terencio: “nada humano me es ajeno”— nos mostró que podía surgir en nuestra época, el intelectual de muy ancho enfoque, de muy ecuménica cultura que partiendo de Nuestra América, partiendo —como Reyes— del ámbito del Anáhuac podía desde su mundo, desde lo auténtico y propio, contemplar el universo con mirada latinoamericana, sin apartarse jamás de sus raíces ni de su sensibilidad.¹⁸

En esta ocasión concede entrevista a Lourdes Galaz para *El Sol de México*¹⁹ y a Magdalena Saldaña para *Excelsior*.²⁰

A Lourdes Galaz le afirma que Reyes, Orozco y Rivera fueron sus maestros porque le enseñaron a valorar los logros más auténticos de la nacionalidad mexicana y latinoamericana; le enseñaron a conocer el mundo a través del conocimiento de lo auténticamente americano. Recuerda que su primer viaje a México en 1926 fue su primer viaje al extranjero, su primera incursión en la naturaleza americana. A partir de ese año volvió a México más de treinta veces:

Hace ya medio siglo tuve la inmensa suerte de conocer, vivir y ver trabajar a esos gigantes de la pintura universal: Diego Rivera y Clemente Orozco. Diego fue uno de mis más grandes amigos, mi gran maestro... Diego y Orozco me enseñaron a conocer el mundo, a valorar los valores autóctonos, nacionales y auténticos de México [...] Aprendí que el movimiento iniciado por los grandes mexicanos de la cultura universal era digno de tomarse en ejemplo en toda Latinoamérica.

Carpentier había conocido a Alfonso Reyes en 1927 con quien inició una gran amistad que continuó después, en París, en los años 1928-

¹⁸ “Alejo Carpentier”, “Palabras al recibir el Premio Alfonso Reyes”, *Granma* (La Habana), 28-xi-75.

¹⁹ “Reyes, Orozco y Rivera fueron mis maestros”, entrevista por Lourdes Galaz, *El sol de México*, 23-xi-75.

²⁰ “Opinar sobre la literatura latinoamericana, difícil por la incomunicación”, entrevista por Magdalena Saldaña, *Excelsior* (México), 25-xi-75.

1929. Con Alfonso Reyes también conoció el mundo a través de lo auténticamente nuestro, de lo autóctono, de lo americano. Por ello fue que su incursión por el surrealismo europeo le permitió olvidar su preocupación por lo americano, la fuerza vivificante de la tierra, la magia del paisaje, las mutaciones históricas, los sincretismos culturales. Carpentier reconoció en Alfonso Reyes a uno de sus grandes maestros, entre otras razones, porque Reyes enseñó a los intelectuales americanos a aplicar procedimientos a la altura de las más raras experiencias estéticas y sobre todo a hallar métodos propios.

Con la periodista Magdalena Saldaña recuerda las noches con Diego Rivera con quien iba a comer pozole al café Los Monotes, café que había decorado Orozco, y recuerda el México de 1926, cuando recién transcurrida la Revolución Mexicana era curioso ver las calles anchas, iluminadas y desiertas.

En conferencia de prensa a propósito de este premio, Carpentier sólo aceptó hablar de libros y escritores. Al periodista Agustín Ramírez le responde sobre los movimientos revolucionarios en sus novelas *El reino de este mundo*, *El recurso del método* y sobre todo en *El Siglo de las Luces*,²¹ y la periodista Mireya Folch publica en *El Sol de México* un resumen de esta conferencia bajo el título "Las novelas no transforman a la sociedad". En esta ocasión Carpentier declara:

La novela no es el mejor medio de denuncia, ni el mejor medio de acción social. Creo [...] que los libros que han sacudido al mundo a partir del siglo XVIII son *El Capital*, de K. Marx y *El contrato social* de Rousseau. Y desde luego, también los escritores políticos de Nuestra América, como la obra de José Martí en Cuba, de un Bolívar en Venezuela, de Juárez en México.²²

Pero Carpentier no sólo debió a los grandes de México el conocimiento de lo americano, sino que a México debió, en gran medida, su itinerario editorial²³ y una considerable parte de su bibliografía pasiva y/o crítica. En 1946 el Fondo de Cultura Económica en su colección *Tierra Firme* le publica la primera edición de *La música en Cuba*; en 1949 y en 1953 Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones (EDIAPSA) haría posible las primeras ediciones de *El reino de este mundo* y de *Los pasos perdidos*; en 1958 y 1962 la Compañía Gene-

²¹ "Alejo Carpentier sólo aceptó hablar de libros y escritores", entrevista por Agustín Ramírez, *Novedades* (México), 28-xi-75.

²² "Las novelas no transforman a la sociedad", entrevista por Mireya Folch, *El sol de México*, 28-xi-75.

²³ Véase anexo 2.

ral de Ediciones le editaría *Guerra del tiempo* y *El Siglo de las Luces*; en 1964 la Universidad Nacional Autónoma, en su colección *Poemas y Ensayos*, le haría posible la primera edición de sus ensayos *Tientos y diferencias*; y a partir de 1974 Siglo XXI, acometería una gigantesca proeza editorial al publicarle *Concierto barroco* y *El recurso del método* (1974); *La consagración de la primavera* (1978); *El arpa y la sombra* (1979); y *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos* (1981). Proeza que sería coronada en 1983 con el primer volumen de sus *Obras completas*, título que Siglo XXI publicara en 14 volúmenes con un promedio de 6 a 8 reimpressiones por volumen.

Además en gran medida la obra carpenteriana ha sido valorada por prestigiosas revistas, suplementos culturales y periódicos mexicanos. Hasta la fecha las revistas *Cuadernos Americanos*, *Diorama de la Cultura*, *Novedades*, *Plural*, *Siempre*, *Universidad de México* y *Uno Más Uno* han enriquecido su bibliografía pasiva y/o crítica con aproximadamente 70 valoraciones; los periódicos *El Día*, *Excelsior* y *El Sol de México* con no menos de 34; y los suplementos culturales *El Gallo Ilustrado*, *México en la Cultura*, *Sábado* y *La Cultura en México* con no menos de 43; cifras implícitas en la *Biobibliografía* de Alejo Carpentier publicada por la Editorial Letras Cubanas en 1984 y en los suplementos de la misma publicados en 1989 y 1999 respectivamente.

Su bibliografía activa en publicaciones mexicanas²⁴ incluye numerosas entrevistas; capítulos de *El Siglo de las Luces*, *El recurso del método* y de *La consagración de la primavera*, publicados antes de las ediciones primeras de estas novelas; y crónicas sobre grandes de la literatura y la música, entre otras la titulada “Cuevas y Kafka”²⁵ en la cual se refiere al artista mexicano José Luis Cuevas, a quien se le debe una satisfactoria transposición al terreno plástico del mundo de *Franz Kafka*. Este libro de Cuevas fue publicado por la Falcon Press de Filadelfia bajo el título *El Mundo de Kafka y Cuevas*, y contiene 20 dibujos desarrollados al margen del universo kafkiano. Carpentier considera a Cuevas “el más extraordinario exégeta gráfico de una obra que según la voluntad de su creador debía arrojarse al fuego. Cuevas va a las mismas raíces del genio kafkiano”.

Ante esa deuda contraída con México, Carpentier destacó la presencia de México en su novelística. Muy especialmente en esa *summa*

²⁴ Véase anexo I.

²⁵ *México en la cultura*, 24-IV-80, il.

theologica de su arte que es *Concierto barroco* (1974) novela que contiene todos los mecanismos del barroquismo simultáneamente y en la cual exalta los valores americanos. *Concierto* es la *summa* del conocimiento aprehendido en una muy extensa bibliografía americana integrada, entre otras obras, por algunas fuentes históricas sobre las que descansa el relato: el *Espejo de paciencia*; *Las confesiones*, de Juan Jacobo Rousseau; *Montezuma*, drama para música (1733), con libreto de Alvisse Giusti para la partitura de Vivaldi; y la *Historia de la conquista de México*, de Antonio Solís Rivadeneira, entre otras obras históricas. El primer capítulo de *Concierto* está envuelto en una atmósfera de barroquismo colonial. Carpentier abre y cierra la escena inicial con las palabras “de plata”, metal simbólico de la mayor fuente de riqueza del México virreinal. Un rico minero criollo, un mexicano, nieto de españoles decide recorrer Europa en compañía de su criado indio. Los objetos ornados y el color plateado exteriorizan la suntuosidad y la intención decorativa y pictórica de este capítulo que bien podría considerarse un entrañable homenaje al país que visitó más de treinta veces, y en el cual encontró maestros como Reyes, Orozco y Rivera. Homenaje que permanecería en lo más recóndito de su ser hasta lograr, un año antes de su muerte, la publicación de su gran novela política *La consagración de la primavera*. En la quinta parte del primer capítulo de esta novela traspone de sus crónicas y de su propia experiencia recuerdos del paisaje mexicano, su descubrimiento de la América continental, el lenguaje de revoluciones desde que una mañana despertara en la transparente región del Anáhuac donde conocería el sombrío, trágico y agónico vigor de José Clemente Orozco y la insólita, descomunal y renacentista potencia creadora de Diego Rivera, a quien vio pintar subido en sus andamios, con el torso desnudo, pistola al cinto, triscando chile y mezclando sus colores en cubos y potes, lo vio enorme, truculento, fenomenal; y añade al capítulo mexicano de *La consagración de la primavera* reflexiones sobre la obsesionante Revolución, “L’obsédante révolution” título con el cual el periódico parisino *Révolution* diera a conocer por primera vez *La consagración* con este capítulo traducido al francés.

Y también debió al novelista mexicano Carlos Fuentes, una de las más valiosas valoraciones de lo que significó y significa su obra, para la narrativa hispanoamericana. Carlos Fuentes escribe el prólogo de *El Siglo de las Luces* que publicara la Biblioteca Ayacucho, de Caracas, en 1979, hermosas palabras de quien compartió con Carpentier, en 1960, el jurado del primer concurso literario Casa de las Américas:

Alejo Carpentier ocupa el centro de la narrativa hispanoamericana. Ese centro es diverso y el cauce de su diversidad es lo que el propio autor denomina "una cierta idea de lo barroco". El arte prodigioso de Alejo Carpentier consiste en darle vida a todos los tiempos del hombre. En recordarle a Europa que aquí como allá el pasado tiene un futuro, el futuro tiene un pasado y sin esta conjunción el presente carece de sentido. Sólo se tiene un presente vivo en el instante de la posesión desenajenada de todos los tiempos.²⁶

Porque realmente Carpentier, nuestro cubano universal, nos legó un arte prodigioso no ajeno al pasado, ni al futuro, por ello su obra será siempre un presente vivo en Cuba, en México y en toda Nuestra América.

²⁶ Carlos Fuentes, prólogo, en Alejo Carpentier, *El Siglo de las Luces*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, pp. ix-xix.

ANEXO 1

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA DE ALEJO CARPENTIER PUBLICADA EN MÉXICO

1923

- “Si yo fuera presidente”, *La Discusión* (La Habana), 22-vi-23, p. 3 (Teatros). Revista estrenada en el Teatro Payret por la compañía de Lupe Rivas Cacho.
- “Anoche”, *La Discusión* (La Habana), 27-vi-23, p. 3 (Teatros). Lupe Rivas Cacho estrenó *Su Majestad Jhimmy*, revista de tendencias antigringas.
- “Pompín Iglesias”, *La Discusión* (La Habana), 28-vi-23, p. 3 (Teatros). Actor de la compañía mexicana de Lupe Rivas Cacho.
- “Anoche en Payret”, *La Discusión* (La Habana), 29-vi-23, p. 3 (Teatros). Lupe Rivas Cacho se presentó con el pintoresco traje de soldadera.

1926

- “Diego Rivera, pintor mexicano”, *Carteles* (La Habana), 9 (28), 10, 34 (11 de julio de 1926). De la vida, pensamiento y obra de este gran artista.
- “El arte de Clemente Orozco”, *Social* (La Habana), 11 (10), pp. 28-29, 82 (11 de octubre de 1926), il. A la cabeza del título: “Creadores de hoy”.
- “la obra de Orozco realiza una especie de apostolado pictórico, animada de un espíritu análogo al que originó la pintura religiosa de la Edad Media, pero sirviendo a una nueva y noble causa. Creados para la multitud, como las obras del arte revolucionario ruso, esos frescos sólo aspiran a llegar directamente al corazón del pueblo con la mayor elocuencia posible”.

1927

- Diego Rivera, *Revista de avance* (La Habana), 1 (9), pp. 232-235 (15 de agosto de 1927), il. Toño Salazar y Carlos Enríquez. Nota de la redacción: p. 232.
- Ahora* (Santo Domingo, República Dominicana), núm. 1136, pp. 40-43, 80 (diciembre de 1927, il. Conferencia pronunciada en ocasión de la apertura de la Exposición Flouquet-Rivera, el 20 de junio de 1927.

1928

- “Anecdotario”, *Carteles* (La Habana), 12 (53), pp. 16, 57-58 (30 de diciembre de 1928, desde París). Contenido de interés: “Dos frases de Diego Rivera”.

1929

- “Diego Rivera et la renaissance de la fresque au Mexique”, *Le Cahier* (París), 1 (9), pp. 43-48 (1 de enero de 1929).

1930

- “La música: arte popular”, *Carteles* (La Habana), 15 (9), pp. 16, 73 (2 de marzo de 1930, desde París). Contenido de interés: “El triste destino de la pintura” [en México, con Diego Rivera, la pintura escapa a este triste destino].

1931

"México según una película europea", *Carteles* (La Habana), 17 (27), pp. 32, 52 (6 de septiembre de 1931). Acerca de un documental sobre México, tomado en tierras mayas y aztecas por la escritora y periodista Tytaina. Visión negativa del forastero respecto a la realidad americana. América Latina debe ser más conocida en Europa. Necesidad de hacer nuestras propias películas de propaganda.

"Diego Rivera", *Le Cahier* (París, diciembre de 1931). Datos tomados de Carmen Vásquez, *Bibliografía*, Marsella, sud, 1982.

1932

"La Révolution mexicaine", *Le Cahier* (París), núm. 2 (febrero de 1932). Datos tomados de Vásquez, *Bibliografía*, Marsella, sud, 1982.

1933

"Los mexicanos en París", *Carteles* (La Habana), 19 (38), pp. 14, 64 (31 de diciembre de 1933), il. La Compañía mexicana de Lupe Rivas Cacho y su debut en París, por iniciativa de Manuel Richard.

1952

"Una estatua ha hablado", *El Nacional* (Caracas), 19-vi-52. El director del Museo Nacional de México hace declaraciones acerca de una estatua olmeca que data de 1457 años antes de Cristo.

"El arte mexicano", *El Nacional* (Caracas), 10-vii-52. A propósito de una exposición de arte mexicano en París.

"Silvestre Revueltas", *El Nacional* (Caracas), 17-x-52. "Este hombre que se jactaba de no amar la música que hace pensar, fue el creador de una música que mucho hizo pensar a los compositores americanos por la autenticidad de su acento".

"Redes", *El Nacional* (Caracas), 19-x-52. En torno a la partitura de Silvestre Revueltas que da título a esta crónica.

1953

"Memorias de cocinas y bodega", *El Nacional* (Caracas), 6-vii-53. Delicioso libro de Alfonso Reyes en torno al arte del buen comer en Europa y América.

"Un fenómeno americano", *El Nacional* (Caracas), 28-viii-53. Evidente discontinuidad de los movimientos y esfuerzos en el panorama intelectual y artístico de la América. El cronista toma por caso el muralismo mexicano.

1954

"El canto del Halibut", *El Nacional* (Caracas), 4-iv-54. Crónica sobre este ensayo de Alfonso Reyes a propósito de su reedición.

1955

"Apología de los aztecas", *El Nacional* (Caracas), 30-viii-55. Reparición del etnólogo Jacques Soustelle con su obra *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*.

"Los marcianos en Campeche", *El Nacional* (Caracas), 8-xii-55. La posición de los indios de Campeche y Tabasco, en los comienzos de la Conquista, era muy semejante a la del hombre de hoy, que espera la posible llegada de marcianos a la tierra.

1956

"Paul Rivet y los mayas", *El Nacional* (Caracas), 4-iv-56. Valiosísima contribución del eminente americanista francés.

"Los 70 años de Diego Rivera", *El Nacional* (Caracas), 11-xi-56. Datos en torno a la prolongada permanencia en Europa del eminente muralista mexicano.

1957

"México", *El Nacional* (Caracas), 21-v-57. "El mismo México que conocí al final de la Revolución Mexicana aún mal curado de sus heridas, pero ya encaminado hacia un gran futuro".

"Una tarde en Churubusco", *El Nacional* (Caracas), 22-v-57. En torno a la filmación de la novela *The sun also avises*, de Ernest Hemingway, en los estudios Churubusco, México.

"El mágico lugar de Teotihuacán", *El Nacional* (Caracas), 25-v-57. San Juan Teotihuacán, ciudad sagrada, en el mágico altiplano de México.

"Gigante de la edición", *El Nacional* (Caracas), 5-vii-57. Empresas editoriales en México y New York.

"Diego Rivera", *El Nacional* (Caracas), 26-28-xi-57. A propósito de regresar a su patria. Datos de su vida y de su obra.

1958

"Tesoros ocultos", *El Nacional* (Caracas), 23-ii-58. En el convento de Yanhuitlán, fundado en 1543 por los dominicos.

"Crónicas fidedignas", *El Nacional* (Caracas), 26-ii-58. "Crónicas de la Revolución Mexicana", de Roberto Blanco Moheno.

"El parque de La Venta", *El Nacional* (Caracas), 5-ii-58. Parque creado por el poeta Carlos Pellicer donde pueden admirarse grandes esculturas olmecas. Esta crónica ofrece datos sobre la cultura olmeca.

1959

"Hay realidades invisibles en América que el ensayo no ha recogido", entrevista por Elena Poniatowska, *Novedades*, suplemento (México), 9-viii-59. Entrevista efectuada en el café El Templete el 28 de julio de 1959.

1960

- “La Revolución y la novela en Cuba”, *México en la cultura*, 27-III-60, il.
- “Cuevas y Kafka”, *México en la cultura*, 24-IV-80, il. José Luis Cuevas extraordinario exégeta gráfico de Franz Kafka.
- “El Siglo de las Luces” (capítulo), *México en la cultura* 12-VI-60, pp. 5, 10, il.
- “La juventud de Paul Claudel”, *México en la cultura*, 5-VII-60, pp. [1], 3, il.
- “Don Quijote sale otra vez al camino para satisfacer deudas no saldadas”, *México en la cultura*, 17-VII-60, pp. [1], 4.
- “El legado de Diego”, *El Mundo* (La Habana), 9-XII-60, p. A-4. “El Pedregal de San Ángel”, museo de Diego Rivera.
- “Danza de calaveras”, *El Mundo* (La Habana), 11-XII-60, p. A-4. Artículo publicado con motivo de recibir un pequeño álbum de pinturas, regalo de los jóvenes artistas del Taller de Gráfica Popular, en la Octava Feria del Libro, en México.
- “Los últimos días de Madero”, *El Mundo* (La Habana), 13-XII-60, p. A-4. Nueva edición de este libro de Manuel Márquez Sterling, publicado por la Imprenta Nacional como homenaje a la Revolución Agraria Mexicana.
- “*Anaquillé*, una gran obra que esperó 33 años en Cuba”, *México en la cultura* 1960.
- “Robert Desnos, el hombre poeta”, *México en la cultura*, 16-I-61, p. [1]. il. A la cabeza del título: “Una colaboración especial de Alejo Carpentier”.
- “Una conversación con Jean Paul Sartre”, *Revista Universidad de México*, núm. 6, p. 11 (12 enero de 1961). Fragmento del diálogo que sostuvo Carpentier con Sartre cuando éste visitó La Habana.
- “En Praga no hay una piedra muda”, *México en la cultura*, 1-X-61, p. [1]. il.

1962

- “Alejo Carpentier responde desde Cuba los cargos del maestro de Columbia sobre encuentro en Concepción”, *Siempre* (México), (462), pp. 4-5; 2 mayo, 1962, il. A la cabeza del título: “Las inadmisibles teorías del Dr. Frank Tannenbaum”.
- “Manuel Saumell, padre de la música cubana”, *Siempre* (México), (467), pp. 39, 70; 6-VIII-62, il. Crónica sobre el padre del nacionalismo musical cubano.
- “El contrato social cumple 200 años”, *Siempre* (México), p. 5, 27-VI-62, p. il. A la cabeza del título: Juan Jacobo Rousseau.
- “Fragmento de una novela de Alejo Carpentier: pluralidad de las playas”, *Siempre* (México), núm. 476, pp. vi-vii; 8-VIII-62, il. De *El Siglo de las Luces*.
- “El ilustre teatro de los bufos cubanos”, *Siempre* (México), (487), p. xiv; 22-VIII-62, il.
- “La novela descubre un universo mágico”, diálogo con Alejo Carpentier, por Emmanuel Carballo, *La cultura en México*, Suplemento de *Siempre* (México), (41), pp. iv-v; 28-XI-62, il.
- “El Siglo de las Luces” (fragmento), *La cultura en México*, suplemento de *Siempre* (México), núm. 41, pp. ii-iv, 28-XI-62, il.

1963

“Con Alejo Carpentier, un grande de las letras”, entrevista por Luis Suárez, *Siempre* (México), núm. 543, pp. 44-45, 20-xi-63, il.

“Hemos pasado del costumbrismo a la épica latinoamericana”, entrevista por Elena Poniatowska, *Siempre* (México), núm. 97, pp. ii-v, 25-xi-63, il.

1966

“Presencia del gigante”, *El Mundo* (La Habana), 3-iv-66, pp. 1, 8. Con motivo del 80º aniversario del natalicio de Diego Rivera.

1967

“La canción de la isla recuperada”, *Siempre* (México), núm. 283, pp. ii-iii; 19-vi-67. Este texto apareció posteriormente como postface en la edición francesa del poemario *Con las mismas manos*, de Roberto Fernández Retamar.

1969

“Entrevista con Alejo Carpentier”, por Klaus Müller-Bergh, *Cuadernos Americanos* (México), núm. 28, pp. [141]-144 (julio-agosto de 1969).

1973

“Del mito, de la magia, de la fantasía, habla Alejo Carpentier. El conocido escritor cubano habla de sus planes y obras”, entrevista por Jacobo Zabłudovsky, *Siempre* (México), núm. 1048, pp. 44-45, 25-vii-73. il.

1974

“El recurso del método” (capítulo), *La cultura en México*, suplemento de *Siempre* (México), pp. ii-viii, 10-iv-74, il.

“El pícaro latinoamericano: general de cuartelazos, presidente de elecciones amañadas y las más de las veces, dictador”, entrevista por Luis Macías Cardone, *Diorama de la cultura* (México), 14-iv-74, pp. 6-7. il.

“El recurso del método” (capítulo). Nota por Florencio Sánchez Cámara, *Novedades* (México), 28-iv-74, pp. 3-4. il.

“Alejo Carpentier: el recurso a Descartes”, entrevista por Miguel F. Roa, *El Día* (México), 19-vi-74, p. 16. Publicado bajo el título: “He tratado de hallar el vocabulario que exprese a Latinoamérica”. Sobre su novela *El recurso del método*.

“La ópera vista por Carpentier en *El recurso del método*” (fragmento), *Revista de Bellas Artes* (México), 12-18 (julio-agosto de 1974). il. “Nunca he utilizado la pluma para herir, sólo creo en la literatura que construye”, entrevista por Ignacio Solares, *Diorama de la cultura* (México), 13-x-74, pp. 2-4. il.

Concierto barroco, México, Siglo XXI, 1974, 92 págs. il. Véase capítulo I.

1975

- “Reyes, Orozco y Rivera fueron mis maestros”, entrevista por Lourdes Galaz, *El sol de México*, 23-xi-75, pp. [1], 8. il.
- “Opinar sobre la literatura latinoamericana, difícil por la incomunicación”, entrevista por Magdalena Saldaña, *Excelsior* (México), 25-xi-75. En el acto de entrega del Premio Alfonso Reyes.
- “Palabras de Alejo Carpentier con motivo de haber recibido el Premio Internacional Alfonso Reyes otorgado por la presidencia de la República de México”, *Granma* (La Habana), 27-xi-75, p. 6. il.
- “Alejo Carpentier sólo aceptó hablar de libros y escritores”, entrevista por Agustín Ramírez, *Novedades* (México), 28-xi-75.
- “Las novelas no transforman a la sociedad, dice Carpentier. Ni Víctor Hugo pudo lograrlo, exclamó el escritor”. De una conferencia de prensa por Mireya Folch, *El sol de México* 28-xi-75, p. 9. il
- “Un buen libro documental es mucho más efectivo que una novela en el plano social”, entrevista por Macario Matus, *El Día* (México), 1-xii-75.

1976

- “De *La Consagración de la Primavera*”, *El Gallo Ilustrado* (México), núm. 739, pp. [10-11]; 22-viii-76. il.

1977

- “El cine cubano es el producto auténtico de la Revolución”, entrevista por Jorge Timossi, *El Día* (México), 13-i-77.
- “Carpentier, de la soledad a la solidaridad” (1977), entrevista por Miguel Osorio Cáceres, *Plural* (México), núm. 64, pp. 34-39. il.

1978

- Habla Alejo Carpentier de los novelistas latinoamericanos por Roberto Jaimes, *Ovaciones* (México), 1978.

1979

- La consagración de la primavera*, México, Siglo XXI, 1978, 576 págs.
Véase parte 5 del capítulo I.

1980

- “La última entrevista con Alejo Carpentier”, *Sábado*, suplemento de *Uno Más Uno* (México), (130), p. 17; 3-v-80. Tomado de *La Vanguardia*, de Barcelona.
- “Crónicas mexicanas”, *Siempre* (México), (1403), pp. ii-v; 14-v-80. il. Contiene: “Presentación”, “Creadores de hoy: El arte de José Clemente Orozco”, “Un boceto mendaz”, “Danza macabra”, “Soldados y soldaduras”, “Estética revolucionaria”, “Diego Rivera, pintor mexicano”, “Los mexicanos en París”, “México, según una película europea”.
- “Lóbsédante révolution”, *Révolution* (Paris), núm. 36, pp. 36.27 (du 7 au 13 novembre, 1980), il.

“México y los murales de Diego Rivera y de José Clemente Orozco en *La consagración de la primavera*”.

“Varèse en vida”, *Plural* (México), núm. 111, 2-8-xii-80. *Plural* publica uno de sus últimos ensayos como homenaje a su memoria.

1985

La aprendiz de bruja (drama en tres actos) (1956), trad. del francés Carmen Vásquez. *Tablas* (La Habana), núm. 4, pp. 2-28 (octubre-diciembre de 1985), il. Libreto núm. 8. Obra escrita en 1956 a solicitud de Jean Louis Barrault.

S. A.

“Discos nuevos”, *El Nacional* (Caracas), “*El Sensemayá* de Silvestre Revueletas, inspirado en el canto para matar la culebra de Nicolás Guillén”.

“Exploradormaya”, *El Nacional* (Caracas). Título de la obra de Victor Wolfgang Von Hagen donde narra la historia del abogado neoyorkino John Lloyd Stephens a quien se le puede considerar el iniciador de los estudios sistemáticos de la cultura maya.

“La muerte de Hugo, Juárez y Carpentier” [Carta de A. C. al Sr. José Pagés Llergo], *Siempre* (México), S. A.

“La sombra de don Porfirio”, *El Nacional* (Caracas). Acerca de la obra *Muertes históricas*, de Martín Luis Guzmán. Narra las muertes de Porfirio Díaz y de Venustiano Carranza.

Anexo 2

Itinerario editorial mexicano

Obras completas, México, Siglo xxi, 1983, 14 v. (Colección *La creación literaria*). Cada volumen con un promedio de 6 a 8 reimpresiones.

1946

La música en Cuba, México, FCE, 1946 (Colección *Tierra Firme*, 19), 282 págs. Otra ed. Mexicana, 1972.

1949

El reino de este mundo, México, Edición y distribución Iberoamericana de Publicaciones, 1949, 198 págs, México, Compañía General de Ediciones, 1967, 198 págs. México, Organización Editorial Mexicana, 1993, 30 págs.

1953

Los pasos perdidos, México, Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, 1953, 336 págs. (*Autores Hispanoamericanos Contemporáneos*). México, Compañía General de Ediciones, 1959, 288 págs. (Colección *Ideas, Letras y Vida*). 8 ediciones (1966-1970).

1958

Guerra del tiempo: tres relatos y una novela, México, Compañía General de Ediciones, 1958, 275 págs. (Colección *Ideas, Letras y Vida*). Alcanzó 9 ediciones (1958-1972). México, Alianza, 1993, 95 págs. (Alianza, *Cien*; 2. *Libro de Bolsillo*; 1293),

1962

El Siglo de las Luces, México, Compañía General de Ediciones [c. 1962], 300 págs. (Colección *Ideas, Letras y Vida*). Alcanzó 5 ediciones (1962-1969).

1964

Tientos y diferencias: ensayos, México, Universidad Nacional Autónoma, 1964, 149 págs. (Colección *Poemas y Ensayos*).

1974

Concierto barroco, México, Siglo XXI, [1974], 92 págs.: il. Alcanzó 13 ed. en México (1974-1981).

El recurso del método, México, Siglo XXI, 1974, 343 págs. Alcanzó 30 ediciones en México (1974-1988).

1978

La consagración de la primavera, México, Siglo XXI [1978], 576 págs. Alcanzó 9 ediciones (1978-1979).

1979

El Arpa y la Sombra, México, Siglo XXI, 1979, 227 págs. Alcanzó en este mismo año 4 ediciones.

1981

La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos [México], Siglo XXI [1981], 253 págs. il.